

CONSIDERACIONES DE MEXICO SOBRE LAS CONSECUENCIAS QUE COMPORTA EL DESARME PARA LA PAZ Y LA SEGURIDAD INTERNACIONALES

Federico Salas

La política exterior mexicana en materia de desarme, siempre se ha distinguido por sus posiciones de vanguardia. México ha mantenido una posición muy activa en los foros correspondientes de la Organización de las Naciones Unidas. Por otra parte, ha adoptado iniciativas de gran repercusión internacional, como ha sido la concertación de esfuerzos por la paz con Argentina, Grecia, India, Suecia y Tanzania, en la cumbre que tuvo lugar en Nueva Delhi, el 28 de enero del presente año.

La tradición pacifista del País guarda una estrecha relación con los principios que han guiado su política exterior, desde el inicio de su vida independiente.

El interés de México en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional, ha estado íntimamente vinculado con los esfuerzos para garantizar la independencia, la soberanía y el pleno desarrollo de nuestro país.

En los últimos años, en los que hemos presenciado un crecimiento vertiginoso de la carrera armamentista, el desarme, sin lugar a dudas, se ha convertido en la tarea más crítica y más urgente que enfrenta la humanidad. En la medida en que los arsenales nucleares existentes tienen la capacidad de destruir todo tipo de vida en el planeta, no se puede hablar de seguridad internacional y el concepto de paz se ve cada vez más desvirtuado.

Es incuestionable que la carrera armamentista dificulta el logro de una verdadera seguridad internacional y por tanto de la paz permanente. Esto es así, ya que la carrera de armamentos nucleares produce un clima de tensión y desconfianza que obstaculiza la concertación de acuerdos y crea una constante amenaza de guerra nuclear a la vez que engendra guerras locales, de carácter convencional. Asimismo, es cada vez más difícil encontrar soluciones a los problemas del desarme y de la seguridad internacional en la medida en que el desa-

rollo tecnológico avanza rápidamente. Como ejemplo puede citarse la reciente Iniciativa de Defensa Estratégica del Gobierno estadounidense, conocida también como Guerra de las Galaxias, que ha introducido formidables complicaciones al diálogo y a la negociación entre las dos superpotencias.

De lo anterior se desprende la convicción de México de que el desarme es imprescindible para la paz y la seguridad internacional, y que las iniciativas mexicanas, en materia de desarme, estén fundamentalmente destinadas a eliminar la amenaza de una guerra nuclear.

Es indudable, que si bien el desarme nuclear reviste mayor prioridad, existen vínculos estrechos entre éste y el desarme convencional, como veremos más adelante.

Antes de iniciar al análisis del tema central, consideraciones de México sobre las consecuencias que comporta el desarme para la paz y la seguridad internacional, es importante precisar que las posiciones de nuestro país no son compartidas por diversos Estados, y particularmente aquellos que tienen la mayor capacidad militar. En general, estos Estados consideran que sólo mediante el uso de la fuerza se puede mantener la paz y garantizar la seguridad internacional.

Para las dos grandes potencias, especialmente, y en general para las dos principales alianzas militares del planeta, sólo si existe una capacidad de destrucción mutua, se puede mantener el balance necesario para evitar una conflagración nuclear.

Esta posición tiene su origen en los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Una vez con posesión del arma nuclear, las dos potencias iniciaron la búsqueda de una superioridad militar, mediante la producción y el desarrollo sistemático de las armas atómicas. De ahí se estableció la división bipolar del planeta y surgieron

diversas doctrinas sobre la "disuasión nuclear", también conocida como el "equilibrio del terror".

De acuerdo con la Doctrina de Disuasión Estratégica, un ataque nuclear se previene en la medida que existe la posibilidad de represalia equivalente, es decir, que puede haber lo que se conoce hoy en día como "destrucción mutua asegurada". Por consiguiente, se aduce, para mantener la capacidad de represalia o de segundo golpe, debe existir una equivalencia en los arsenales nucleares. En consecuencia y dentro de esta lógica, la paz se mantiene, ya que el recurso de las armas atómicas sería suicida.

Algunos estrategas estadounidenses han descrito esta Doctrina citando una analogía que me parece muy pertinente. Se encuentran en un cuarto cerrado dos hombres totalmente permeados de gasolina, y en el suelo hay una capa de gasolina. Los dos hombres están en extremos opuestos del cuarto y ambos tienen una cajetilla de cerillos en las manos. Cualquiera de los dos que encienda el cerillo cometerá un acto suicida.

La consecuencia más evidente de esta Doctrina de Disuasión, ha sido la generación de más y mejores armas, ya que las dos partes se ven enfrascadas en una posición de competencia y de confrontación. Ante la ausencia de un clima de confianza y de acuerdo de control verificable, la sospecha y la inseguridad son la norma que alimenta de esta manera la escalada armamentista. Cada aumento real o supuesto en el arsenal de una parte, genera un aumento, por lo menos equivalente —pero generalmente superior— en el arsenal de la contraparte.

Lo anterior ha propiciado, como consecuencia inevitable, que los recursos económicos, científicos y tecnológicos de muchos Estados se destinen con mayor frecuencia hacia actividades de investigación y desarrollo, con finalidades militares.

Una segunda Doctrina, que también ha impulsado la carrera armamentista, ha sido la llamada de "Contrafuerza o de Capacidad de Primer Golpe". Dentro de este esquema, un país tendría la capacidad de destruir —en un primer ataque— los vectores estratégicos nucleares de la otra parte, haciendo así imposible la represalia. Es evidente, que esta Doctrina también ha impulsado la competencia por lograr una superioridad numérica y tecnológica.

La existencia de estas doctrinas, que se traducen en las políticas seguidas por las potencias nucleares, han hecho más factible la posibilidad de una guerra nuclear al impulsar un aumento cuantitativo de los arsenales nucleares. Si bien existe un equilibrio estratégico, éste es sumamente frágil y lleva

a la generación de tensiones que hacen que la seguridad internacional sea muy precaria.

Decir que las "doctrinas de disuasión" han impedido el establecimiento de una conflagración nuclear, como lo han señalado algunos estrategas de las potencias nucleares, evidentemente es caer en la especulación teórica. Es posible afirmar, por el contrario, que sí han propiciado una creciente inseguridad internacional.

Esto es así por las siguientes razones: en primer lugar, las tensiones que se han generado entre el Este y el Oeste, han sido responsables, en muchos casos, de los conflictos regionales. La confrontación entre las dos superpotencias, frecuentemente ha tenido como escenario a los países en desarrollo. Esto a su vez ha tenido dos consecuencias importantes: se ha fomentado y estimulado el mercado de armas convencionales, necesarias para librar estos conflictos. Irónicamente, los enormes recursos que destinan las potencias o que destinan algunos países en desarrollo, para fabricar o adquirir armas, vulneran la seguridad que pretenden conseguir con estas acciones. Adquirir mayor fuerza, no necesariamente se traduce en mayor seguridad, y aquellos que no se arman están sujetos a presiones e interferencias y por ende también gozan de menos seguridad.

La otra consecuencia de las guerras regionales, que se deriva de la anterior es la enorme distracción de recursos que podrían ser utilizados para el desarrollo económico y social, son destinados a fines bélicos.

Una segunda razón de la inseguridad internacional propiciada por las doctrinas de disuasión, es que éstas asumen su propia perfección y no contemplan la posibilidad de errores humanos o fallas técnicas.

A pesar de los sofisticados sistemas de control de que disponen ambas potencias, con relativa frecuencia se producen falsas alarmas, que con mucha facilidad podrían conducir a una guerra nuclear por accidente. De la misma manera, puede mencionarse la "Iniciativa de Defensa Estratégica" estadounidense, la cual pretende proteger de manera total al territorio de Estados Unidos. Sin embargo, la sombrilla de protección, según estudios recientes, no es 100% efectiva. Es evidente, entonces, que los misiles que pueden penetrar los sistemas de protección podrán destruir totalmente a Estados Unidos; aunque no se sabrá a ciencia cierta, sino hasta el momento en que haya un ataque nuclear, por lo cual esta Iniciativa ha venido a despertar nuevas inseguridades y a transformar las "doctrinas de disuasión" existentes.

Una tercera fuente de inseguridad, que ha impedido lograr acuerdos de desarme, es la dificultad de encontrar una coincidencia sobre el concepto de paridad. Las variables cualitativas, así como las cuantitativas, se han multiplicado, y por consiguiente siempre existe la sospecha de que las armas de la otra parte pueden tener una capacidad destructiva superior a la propia.

Un cuarto elemento, lo constituye el hecho de que, de acuerdo con un gran número de expertos en asuntos estratégicos, un conflicto nuclear se iniciaría como resultado de un ataque de tipo convencional en territorio europeo. Es por esto que las tres potencias nucleares occidentales, se han negado a comprometerse a no ser las primeras en hacer uso de las armas atómicas, como lo hicieron ya la Unión Soviética y China, ya que de producirse un ataque convencional por parte de las fuerzas del Pacto de Varsovia, entonces la Alianza Atlántica se vería ante la obligación de responder con medios nucleares.

Es evidente que existe aquí una muy estrecha vinculación entre los esfuerzos de desarme atómico y convencional, de ahí la urgente necesidad de concertar acuerdos sobre control y limitación de las fuerzas convencionales entre la OTAN y el Pacto de Varsovia, que han sido objeto de negociaciones en la Ciudad de Viena desde 1973.

Finalmente, y como consecuencia de lo anterior, podemos afirmar que el marco teórico que sustenta a la actual carrera armamentista, tanto nuclear como convencional, se ha vuelto obsoleto. Sin embargo, aquellos que consideran que la "disuasión" garantiza la estabilidad y la paz, han tratado de acreditar la idea de que una guerra nuclear puede ser de carácter limitado y que, además, ésta puede ser ganada. Este concepto también ha perdido toda validez ante la evidencia de estudios científicos recientes, que señalan: si únicamente se utilizan entre 500 y 2000 ojivas nucleares, de las 50 mil que poseen la Unión Soviética y Estados Unidos, las consecuencias climáticas para el planeta serían desastrosas, y se extinguiría la posibilidad de vida. Estos resultados, que son ahora conocidos como el "invierno nuclear", evidentemente llevan a la conclusión de que es imperativo adoptar acciones que reduzcan los arsenales nucleares, por lo menos por debajo de los niveles que causarían la catástrofe climática y la devastación biológica.

Ante esta situación, México postula que la seguridad y la paz mundial se verán realmente garantizadas mediante la adopción de medidas para detener y revertir la carrera armamentista. La "Doctrina

de Disuasión", con base en una paridad de fuerzas, puede ser invertida. De la misma manera que algunos creen que la paz y la estabilidad se logran con la paridad de fuerzas, éstas pueden lograrse a un nivel inferior de los volúmenes de los arsenales nucleares, iniciándose una escalada descendente sin resultar afectadas las percepciones que tienen de su propia seguridad las potencias nucleares.

México no considera que una simple reducción de los armamentos pueda ser concebida como medida suficiente, pero sí es un primer paso para lograr lo que se considera como la meta idónea, es decir, el desarme general completo, bajo un control internacional eficaz.

Por otro lado, México considera que no puede haber seguridad internacional en la medida en que no haya desarrollo. Como se ha dicho, una de las consecuencias de la carrera armamentista nuclear y su consecuente reflejo político en las tensiones internacionales, es la proliferación de conflictos regionales y el creciente mercado de armas convencionales.

La seguridad se convierte entonces, en una condición esencial para el bienestar económico y social de los países en desarrollo. Asimismo, la amenaza nuclear vulnera el derecho más fundamental, que es el derecho a la vida, y por consiguiente la escalada armamentista pone en entredicho la soberanía y la autodeterminación de los pueblos.

México ha afirmado reiteradamente que la carrera armamentista, consecuencia de estas doctrinas de "equilibrio del terror", fomenta el miedo y la desconfianza, incrementando de esta manera la inseguridad que prevalece hoy en día entre las naciones. De ahí que México postule medidas de desarme, que busquen fomentar la paz y la seguridad internacional, entre las que destacan las siguientes:

Primero. La prohibición completa de los ensayos de armas nucleares, ya que éstos permiten el perfeccionamiento cualitativo de las armas de destrucción atómica.

Segundo. México postula la necesidad de que haya una congelación del arsenal de armas nucleares, lo cual contribuiría a generar la confianza necesaria para activar las negociaciones entre la Unión Soviética y Estados Unidos, cuyo objetivo es la reducción sustancial y la limitación cualitativa de las armas nucleares existentes.

Tercero. México también ha postulado medidas unilaterales, entre las que se encuentran el compromiso de las potencias nucleares para no ser las primeras en usar las armas nucleares.

Cuarto. México ha postulado la creación de zo-

nas libres de armas nucleares. El único ejemplo hasta la fecha que tenemos es el Tratado de Tlatelolco. Sin embargo, el País ha promovido la creación de otras zonas, en otras partes del planeta, para que poco a poco se pueda ir conjuntando la totalidad del globo en este esquema desnuclearizado.

Quinto. México ha planteado la necesidad de prevenir que la carrera armamentista se extienda hacia el espacio ultraterrestre. En este sentido se ha considerado que ahora es el momento oportuno para detener estos esquemas, ya que la experiencia ha enseñado que una vez que se inicia la carrera armamentista, en diferentes ámbitos, ha sido muy difícil, y hasta la fecha imposible, detenerla.

Sexto. Nuestro país ha promovido diversas iniciativas, tales como la Campaña Mundial de Desarme, que está destinada a promover los objetivos del desarme y crear una opinión pública favorable a esta meta.

Séptimo. México ha apoyado la adopción de medidas de fomento de la confianza, que tendrían validez tanto para las armas nucleares como para las armas convencionales. El objetivo de estas medidas es contribuir a reducir y eliminar las causas de temor y hostilidad entre las naciones que son factores que contribuyen a la continuación de la

carrera de armamentos. En un clima de confianza se facilitarían los procesos de control y reducción de armamentos, particularmente por los que hace a la negociación de los procedimientos de verificación de los acuerdos logrados.

Entre las medidas de fomento de la confianza pueden citarse el intercambio regular de información acerca de las actividades militares de los Estados, especialmente en zonas de tensión; el conocimiento de la composición de las fuerzas militares; la notificación previa de maniobras militares; y la presencia de observadores extranjeros. Sin embargo, estas medidas no pueden ser consideradas como un sustituto de aquellas otras de desarme, sino como un marco para facilitar la adopción de acciones más concretas de desarme.

Queda muy claro que si bien para México es imprescindible que se adopten estas medidas de desarme, con el fin de que pueda existir una seguridad internacional y, por ende, se mantenga la paz, éstas se enfrentan a una gran oposición, por la propia dinámica que ha adquirido la carrera armamentista, lo anterior se debe a que las doctrinas prevalecientes impulsan la competencia y fomentan la búsqueda de mayores satisfacciones tecnológicas e incrementos numéricos en los arsenales nucleares para tener una ventaja sobre el opositor.